

1811. todos los dias su territorio con nuevas usurpaciones. Últimamente la Rusia le habia pedido una indemnizacion por el ducado de Oltembourg; y no pudiendo lograrla, se preparó para la guerra.

1812. El Emperador Alejandro iba reuniendo tropas en el ducado de Varsovia. Napoleon, despues de varias comunicaciones, firmó un tratado de alianza ofensiva y defensiva con la Prusia en 12 de febrero de 1812, y lo participó á Alejandro para obligarle á desistir. En 14 de marzo firmó otro igual tratado con el Austria; y los ejércitos iban avanzando hácia el norte. Alejandro exigia que ante todas cosas mandase Napoleon evacuar el territorio que sus tropas ocupaban en Prusia; pero el carácter de Bonaparte no era de volver atrás, ni aun en sus errores, y mucho menos en las injusticias con que pretendia avasallar á todo el género humano. El 30 de abril

se cortaron las negociaciones; y el embajador ruso en París pidió sus pasaportes.

El 9 de mayo salió Napoleon de París, y el 17 llegó á Dresde, donde se habian reunido para tributarle sus homenajes el emperador de Austria, el rey de Prusia y todos los soberanos del Rin, teniendo cada uno aprontado el contingente de tropas que debian engrosar el grande ejército. No pudo contar con Bernadotte; porque este por ser buen amigo de Napoleon no podia dejar de ser buen soberano de su pueblo; y en la alternativa de tener que disgustar á su antiguo amo, ó de exponerse á causar la ruina de Suecia, prefirió cumplir con su deber, y renunciar á la amistad para obrar como Rey. Así pues hizo saber á Napoleon, que habia dicho que *Bernadotte no era más que un teniente suyo*, que no podia aliarse á la causa francesa

1812. porque estaba ligado con la Rusia por medio de un tratado.

El grande ejército á las órdenes de Napoleon constaba de 400,000 hombres de infantería, 75,000 de caballería, y 1,000 piezas de artillería. Estaba repartido en diez cuerpos, que mandaban los mariscales Davoust, Oudinot, Ney, Victor, Macdonald, los príncipes Eugenio y Poniatowski, y los generales Saint-Cyr, Regnier y Junot. La guardia antigua estaba bajo las órdenes del mariscal Lefevre, y la nueva bajo las de Mortier. Bessieres se hallaba al frente de la caballería de la guardia. El Rey Murat mandaba la caballería de reserva, que formaba cuatro cuerpos á las órdenes de los generales Nansouty, Montbrun, Grouchy y Latour-Maubourg. El príncipe Schwurttemberg mandaba el ejército auxiliar de Austria, y el general York el de Prusia.

Salió Napoleon de Dresde el 28 de mayo, y el 29 llegó á Posen. Desde Thorn dirigió los primeros movimientos del ejército hácia los puntos por donde debía efectuar su entrada en el territorio ruso, segun el plan que habia concebido de antemano. El 7 de junio llegó á Dantzick, el 12 á Koenisberg. En 24 presenció como 200,000 hombres pasaron el Niemen por medio de cuatro puentes, casi sin oposicion por parte de los rusos, y el 28 entró en Wilna, desde donde ordenó el movimiento general de todo el ejército.

Antes de entrar en la historia de las batallas que casi fueron diarias desde la entrada del ejército francés en territorio ruso hasta la ocupacion de Moskou, se debe advertir que en la apariencia no suenan sino como otras tantas retiradas y derrotas del ejército ruso; pero en realidad fueron todas una derrota sorda é

1812. insensible que al fin acabó con el ejército de Napoleon y con su mismo Imperio. Napoleon se deslumbraba, y él deslumbraba á la Europa, con el curso rápido de sus repetidos triunfos, y con la conquista de la antigua capital del imperio de los Czares. Pero Alejandro, que habia conocido la táctica de su enemigo en la guerra anterior y no le convenia imitarla, ni acaso le hubiera salido bien; ejecutó un plan mas profundamente meditado y mas sabiamente calculado, por medio del cual no sólo habia de destruir la fuerza de Napoleon en medio de sus aparentes victorias, sino tambien le habia de imposibilitar para que no le pudiese hacer jamás la guerra. Los generales de Bonaparte sospecharon este plan cuando vieron la facilidad con que los rusos les dejaron internar hasta Smolensko; al paso que les habian hecho ya perder la quinta parte

del ejército: lo advirtieron á Napoleon; 1812. pero este ciego por la gloria de poder alojarse en el palacio de Moskou, no supo ver el abismo que se abria debajo de sus mismos piés.

El 25 de julio se dió el primer combate antes de Ostrowno. El general Nansouty encontró á los rusos que le aguardaban con bastante artillería, que causó no poco daño á la caballería francesa: al cabo esta obligó á los rusos á retirar dejando abandonadas sus piezas. Se debe notar, que todos los despojos que recogian los franceses no eran mas que obstáculos que hacian mas dificiles las marchas. Se lee muchas veces en la historia de esta campaña que se apoderaron de los cañones; pero no se lee una sola que los rusos abandonasen á sus enemigos un convoy de víveres. Los historiadores franceses apasionados por la vana gloria de las proezas militares de su

1812. gente no saben ó no quieren hacer esta y otras observaciones.

En el día 27 el virey Eugenio hizo desfilar la division Broussier mientras que el general Piré flanqueaba por la derecha con la caballería ligera. A la salida del sol se vió la retaguardia rusa, que constaba de 10,000 hombres de caballería, apoyada su derecha en el Dwina y la izquierda en un bosque guarnecido de infantería y artillería. La division Delzons atacó la derecha: Murat dirigió el ataque contra las baterías del bosque. En la misma mañana perdieron los rusos sus posiciones, y se retiraron á la otra parte de un riachuelo á una legua de Witepsk. En la grande llanura se hallaba formado un ejército ruso compuesto de 60,000 infantes y 15,000 caballos. Napoleon formó el plan de batalla para el dia siguiente: los rusos en lugar de aceptarla se batieron en retirada,

tomando la direccion de Smolensko. El 1812. 28 entró el ejército francés en Witepsk.

Durante esta marcha fue atacado Davoust en Mohilow: el general ruso Bragation dió orden el 29 á 3,000 cosacos para sorprender al tercer regimiento de cazadores, al que se hicieron muchos prisioneros. Se batió generala, y comenzó el combate que duró desde las ocho de la mañana hasta las cinco de la tarde, en que Davoust poniéndose al frente de tres batallones escogidos arrojó á los rusos de sus posiciones, y los persiguió por espacio de mas de una hora.

El 1.º de agosto los rusos quisieron atacar al segundo cuerpo del ejército mandado por Oudinot. Este dejó pasar el Drissa á 15,000 rusos, y cuando los tuvo á esta parte del rio descubrió una batería de 40 piezas con la cual hizo un fuego horroroso de metralla durante media hora, al mismo tiempo que las divi-

1812. siones Legrand y Verdier se dirigieron á paso de carga contra los rusos, y los obligaron á repasar el rio, cogiéndoles 3,000 prisioneros y 14 cañones. En el mismo dia Ricard se apoderó de Dunabourg, que los rusos habian comenzado á fortificar, y donde hicieron muy poca resistencia.

La campaña no habia hecho mas que principiar; y muchos millares de soldados franceses habian sido víctimas de las enfermedades, de la falta de agua, de la escasez de alimentos y de todas las privaciones que en otro tiempo habian diezmado sin batallas el ejército que el mismo Napoleon llevó al Egipto. Esta consideracion hizo suspender el movimiento; y entre tanto Bonaparte dió las órdenes convenientes para que no faltasen los víveres, mientras sus soldados se entregaban, como lo tenian de costumbre, á toda clase de excesos contra

los infelices habitantes de las poblaciones.

Desde el 12 de agosto avanzaron los cuerpos franceses hácia Smolensko, al mismo tiempo que el ejército ruso iba evacuando aquella ciudad, donde dejó 30,000 hombres de guarnicion y las murallas coronadas de artillería; situándose el ejército á la derecha del Boristenes para proteger la salida de la guarnicion en tiempo oportuno. El 16 se presentó Napoleon sobre las alturas de Smolensko. El 17 se empeñó el ataque contra los arrabales, al mismo tiempo que se dirigia una batería de 60 piezas cargadas de metralla contra los rusos situados á la otra parte del Boristenes. A las cinco de la tarde las divisiones francesas mandadas por Morand y Gudin se hicieron dueñas de los arrabales. A las seis se hallaban colocadas tres baterías de brecha que comenzaron á batir las

1812. murallas de la ciudad. Los rusos reforzaron la guarnicion, y se empeñó un sangriento combate que duró casi toda la noche. A las dos de la madrugada mandó Napoleon dar el asalto, viendo que se habia amortiguado el fuego de los enemigos. Los granaderos subieron por la brecha sin la menor resistencia; y á medida que avanzaban por las calles se veian mas circuidos de llamas, sin hallar un enemigo; y era que los rusos despues de haber causado un horrible destrozo en el ejército de Napoleon, evacuaron la ciudad, mandaron salir á todos sus habitantes, y la incendiaron. En Smolensko se hallaron 200 piezas de artillería; y durante la batalla, en que murieron los generales franceses Dallon y Grandeau, se hicieron 2,000 rusos prisioneros.

La guerra presentaba ya el aspecto mas horroroso. Los rusos no se retira-

ban sino despues de combates los mas obstinados: las retiradas iban haciéndose con orden y muy lentamente; y cuando lo verificaban ponian fuego á todo lo que dejaban atrás, haciéndose seguir de toda la gente de las poblaciones. Así sucedia que los franceses, despues de haber combatido todo el dia, llegaban extenuados por el hambre y la fatiga á los pueblos donde pensaban comer y descansar, no encontrando mas que ruinas y fuego.

El 18 se ocupó en restablecer los puentes del Boristenes que los rusos habian inutilizado. El 19 pasó Ney á la derecha del rio, y siguió al enemigo que se habia colocado por escalones en la carretera de Moskou. A una legua encontró el último escalon de la retaguardia, que constaba de 6,000 hombres: los atacó á la bayoneta, y los arrojó de la posicion, cogiéndoles muchos prision-

1812. neros. Los demas se retiraron al segundo escalon que ocupaba las alturas de Valoutina, presentando una masa de 15,000 hombres: se empeñó un débil combate de fusilería, mientras se daba lugar al general Junot, que habia pasado el Boristenes dos leguas mas arriba, á que pudiese flanquear toda la retaguardia rusa, y cogerla por la espalda. Pero los rusos, que formaban los demas escalones, habiendo previsto este movimiento, retrocedieron para sostener á los 15,000 de Valoutina; y se empeñó la batalla en que los rusos defendieron su posicion durante la mayor parte del dia, y al cabo la cedieron á la division Gudin. Este general perdió un muslo, de cuyas resultas murió.

En los dias siguientes no ocurrió accion digna de recordarse. El 28 comenzó el ejército francés á entrar en Viasma, que tambien fue incendiada. Na-

oleon viendo los sufrimientos de sus soldados, la escasez de víveres, la falta absoluta de todas las conveniencias, y la imágen de la destruccion y de la muerte que se ofrecia en todos los puntos del camino; aceleró las marchas para llegar pronto á Moskou, donde sus tropas creian hallar el sosiego y la abundancia. El 30 tenia el cuartel general en Viasma: el 31 pasó á Valitehero: el 1.º y el 2 de setiembre en Ghjat. El dia 5 á las dos de la tarde se descubrió al ejército ruso en disposicion de aceptar la batalla: apoyaba su derecha en el Moskowa, y su izquierda en las alturas que dominan el Kologha. En su izquierda tenian los rusos un reducto avanzado entre dos bosques defendido por 10,000 hombres con artillería. Napoleon, en cuanto observó el terreno, conoció la importancia de esta posicion, y mandó al Rey de Nápoles que la atacase con la division Com-

13.

1812. pans y la caballería, y á Poniatowski que la flanquease. A las cuatro comenzó el fuego; y á las seis los franceses se habian apoderado del reducto y arrojado del bosque á los rusos que abandonaron la artillería. Todo se preparaba para una grande batalla.

A las dos de la madrugada del día 6 Napoleon pasó á recorrer los puestos avanzados; pasándose el dia en reconocer el terreno y las respectivas posiciones de los ejércitos. La fuerza de ambos era igual á corta diferencia: se calculaba de 120 á 130,000 hombres la de cada uno. A las seis de la mañana del 7 la artillería dió la señal de la batalla, comenzando á jugar dos baterías de 60 piezas cada una, que se habian construido durante la noche para atacar el ala izquierda de los rusos, que estaba sostenida por un reducto de 25 piezas. A un mismo tiempo el príncipe Poniatowski

y Davoust atacaron la izquierda, y el 1812. virey de Italia la derecha del enemigo. A las siete el mariscal Ney se puso en movimiento con otras 60 piezas para atacar el centro: la batalla se hizo general; y á mas del fuego de fusilería habia mil cañones que vomitaban la muerte. A las ocho fueron tomadas las posiciones que los rusos ocupaban á su izquierda. Poco despues volvieron estos al ataque para conquistar las alturas que habian perdido; y en ellas habian ya colocado los franceses 300 piezas de artillería que causaron horrorosos estragos en las masas de los rusos, que hubieron de abandonar el proyecto. En aquel instante mandó Napoleon un movimiento general de frente, adelantando la derecha de su ejército; y este movimiento hizo á los franceses dueños de los tres cuartos del campo de batalla. La derecha de los rusos se sostenia con firmeza, cuando el



1812. general Morand se apoderó de sus reductos. Pero mas enardecidos con esta pérdida volvieron á la carga con un ardor increíble, haciendo una cruel carnicería de franceses. Con igual ardor atacaron el centro de estos, y duró un buen espacio de tiempo en que llevaron la ventaja. En la tarde de este dia Napoleon estuvo á pique de tener que ceder á su enemigo el título de Capitan del siglo que se le atribuia. Por fin Murat se decidió atrevidamente, y en lo mas crítico de la accion, á dar una carga general de caballería por entre los claros que la metralla habia abierto en las masas de los rusos; y desde entonces la victoria se pronunció por los franceses. Eran las dos de la tarde; y los rusos comenzaron á batirse en retirada durando el fuego hasta la noche. En esta sangrienta batalla se perdieron mas de 60,000 hombres; y aunque la pérdida de los

rusos fue algo mayor por la tenacidad con que aguantaron el fuego de metralla cuando se empeñaron en apoderarse nuevamente de los reductos perdidos; sin embargo la de los franceses era irreparable; y la noticia de tanta mortandad causó un llanto general en la Francia, que se lamentaba de tantas víctimas sacrificadas á la ambicion de un solo hombre. Bonaparte premió el mérito que adquirió Ney en esta batalla, confiriéndole el título de Príncipe de la Moskowa.

El ejército francés se dirigió por los tres caminos de Mojaisk, Svenigorod y Kalougha, hácia Moskou; y el dia 14 hizo su entrada en esta antigua capital del Imperio ruso, en medio de las aclamaciones del ejército que daba por bien empleados los anteriores trabajos y privaciones en compensacion del descanso y de la abundancia que pensaron hallar en Moskou. El orgullo de Napoleon se

1812. lisonjeaba de que el Emperador Alejandro al ver á su poderoso enemigo dictar leyes desde el Kremlin, antiguo palacio de los Czares, habia de ir á tributarle el homenaje de sumision, y pedirle la paz. Cuando esto no sucediese, contaba que los recursos de su perfidia y de su inmoralidad, que tanto le habian servido en otras naciones, serian suficientes para dividir el pueblo ruso, y separarlo de la obediencia con que servia á su soberano. Con lo que pasaba en España podia haberse convencido de lo que puede una nacion que quiere ser independiente: podia haberse asegurado de que no todos los pueblos están amoldados por el carácter del francés, cuya capital decide de la suerte de toda la nacion. Pero su tirana ambicion habia llenado la medida de sus crímenes; y donde pensó hallarse en el apogeo de su gloria, halló el padron de su ignominia.

Los rusos no dudaron sacrificar los bienes materiales de su capital, que podian repararse, para salvar por siempre la independencia nacional, y abrir en su país una sima que fuese capaz de engullir las exterminadoras legiones que habian provocado á los pueblos mas pacíficos del mundo civilizado, y llevaban el estrago, el exterminio y la esclavitud por todas partes. A este fin habian dejado Moskou provisto en abundancia de víveres, de municiones, de pertrechos, de toda clase de efectos; y hasta los particulares habian dejado sus casas perfectamente amuebladas y provistas. Los dueños de las casas, los propietarios, toda la gente visible se habia marchado; y solo quedaba el pueblo bajo que nada tenia que perder. Napoleon comenzó el dia 15 á dar disposiciones para que Moskou sirviese de cuarteles de invierno á sus tropas: los soldados comieron y be-

1812. bieron con indecible calma y reposo, como pudieran hacerlo en tiempo de paz. Dormian todos en profundo sueño; y muy entrada la noche se dejó ver el incendio en varios puntos de la ciudad. Al principio dió poco cuidado á Napoleon, creyendo fuese culpa de los soldados por haber encendido la lumbre demasiado cerca de las casas que eran de madera. Bien pronto el error cedió al mas terrible espanto. Cuando apenas se habian dado las primeras disposiciones para apagar los incendios parciales, apareció todo Moskou hecho una llama. El gobernador Rostopchin antes de abandonar la capital habia organizado compañías incendiarias que, al tiempo del aviso que se les dió de fuera, salieron cargadas de cuerdas y camisas embreadas y de otros mixtos, recorriendo las calles, y poniendo fuego á todas las casas. Esto, el viento recio que soplabá, y

el haberse inutilizado de antemano todas las bombas, hizo ineficaces todos los esfuerzos que se practicaron para apagar el fuego; y solo sirvieron para aumentar el número de víctimas francesas. Napoleon no estaba preparado para este desastre; y poco le faltó en medio de su aturdimiento que no fuese tambien víctima, habiéndose comunicado el incendio al Kremlin, y producido en él los mas horrorosos estragos, á causa de haberse volado los depósitos de la pólvora. Sin embargo pudo librarse por entre las llamas saliendo con los cabellos quemados. En medio de tanto horror, Napoleon solo pensó en el momento en vengarse de los autores del incendio, mandando fusilar centenares de los que se encontraban con los mixtos incendiarios en la mano; pero aumentándose su aturdimiento cuando preguntando por sí mismo á los reos el motivo que les inducia

1812. á aquel acto de desesperacion, respondian con firmeza heróica que para salvar su patria del yugo de un usurpador extranjero.

Bonaparte en medio de los temores, que le roian interiormente, quiso aparentar serenidad de ánimo, y trató de hacer proposiciones de paz al Emperador Alejandro, bien que aun se las hacia como vencedor. Alejandro trató de pasar dias y ganar tiempo, á fin de que la estacion del frio fuese mas poderosa que sus mismos ejércitos para causar el exterminio del ejército de Napoleon. Así la victoria era mas completa y segura, mayores las ventajas de los rusos, y menores sus pérdidas. Entre tanto el general ruso Kutusoff estaba con su ejército á las inmediaciones de Moskou, observando los movimientos del ejército francés; y por todo el país que media entre Moskou y la frontera se iban sembrando

divisiones volantes de cosacos, que habian de recoger el fruto de la derrota de sus enemigos. Napoleón, ya porque estaba aguardando la respuesta decisiva de Alejandro, ya porque no sabia decidirse sobre el partido que debia tomar, perdió el tiempo mas á propósito para la retirada, á la que tampoco sabia resolverse; porque de todos modos era vergonzosa para él que se habia jactado de poder dar la ley á su enemigo. Al fin, á instancias del príncipe Poniatowski, que estaba instruido de lo que podia la intensidad del frio en aquel país, y sabiendo que Alejandro habia determinado no oír proposicion alguna, ni tratar de paz con él, se decidió á retirarse despues de mediados de octubre; aunque su orgullo no le permitió decir que se retiraba, sino que iba á pasar el invierno en Smolensko, para dirigirse en la primavera siguiente á San-Petersbourg,